

Nueva Sociedad Separatas

Karina Pacheco

Los países andinos: una visión de conjunto

Artículo aparecido en

Christian Freres / Karina Pacheco (editores): *Nuevos horizontes andinos. Escenarios regionales y políticas de la Unión Europea*, Recal / Aieti / Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp 135-146.



Los países andinos: una visión de conjunto

Karina Pacheco

Elaborar escenarios de futuro en una región que hoy se caracteriza por la inestabilidad y la incertidumbre es un desafío, más aún considerando las coyunturas específicas de cada uno de los cinco países que componen la subregión andina. No obstante, la agrupación histórica que de estos países se ha hecho supone también importantes afinidades económicas, sociales y geopolíticas; el compartir de complejos problemas y ciertas posibilidades que sí permiten elaborar una visión de conjunto, o varias visiones de conjunto, de cara a la resolución de los problemas o al entrapamiento regional en ellos.

En cualquier caso, tres factores coyunturales aparecen intersectando el panorama regional y el de cada uno de los cinco países andinos, tanto en el presente como en el futuro próximo. Estos factores son la fragilidad democrática e institucional, la inestabilidad y la crisis económica y el narcotráfico. De ellos se deslindan otros que también resultan determinantes en esa inestabilidad que hoy se cierne sobre la subregión andina, cual espada de Damocles.

La fragilidad democrática e institucional es casi histórica en la vida republicana de la subregión, si bien han existido momentos de fortalecimiento democrático. Pero, el hecho de observar otros largos periodos de retroceso, nos demuestra precisamente la falta de raigambre de los valores y las instituciones democráticas, tanto en la sociedad como en sus clases políticas. El poder y la presencia militar en todas las esferas de la vida nacional en los cinco países es un claro reflejo de esa fragilidad. El clientelismo y la corrupción política recurrente, la crisis de los partidos políticos, así como la normalidad de la violación de los derechos humanos, de un gobierno a otro, son otros reflejos potentes.

La crisis económica, que resiste cambios de gobierno y de modelos económicos, empieza a parecer lo más sustentable en la región. Entre sus señales más nítidas destacan hoy el crecimiento constante del desempleo y el subempleo, la caída de los índices de desarrollo humano (IDH) y la brecha social entre ricos y pobres. También resulta en una corrupción creciente y generalizada que atraviesa todos los estratos de la población. Finalmente, contribuye a la persistencia de la violencia social y política, a la delincuencia y a las migraciones internas e internacionales.

El narcotráfico, factor más reciente pero no por ello menos determinante, en las dos últimas décadas ha pasado de ser un problema de dimensión limitada a influir tenazmente en los vaivenes de la economía andina, en la corrupción y la violencia política interna, así como en la desintegración regional, la inestabilidad política y en las relaciones internacionales con los principales países consumidores. Y precisamente éste es hoy uno de los elementos que más activamente están articulando a los países andinos.

Vistos estos problemas y revisando las noticias más actuales sobre la región, las proyecciones más tentadoras a adoptar serían catastrofistas. No obstante, y pese a que un escenario catastrófico es posible, no dejan de ser también posibles escenarios menos dramáticos y otros incluso alentadores, si no en el futuro inmediato, sí en el mediano plazo. En los cinco países –en unos más que en otros– desde hace varios años entidades públicas y privadas vienen elaborando programas de acción que enfrenten los problemas coyunturales; se conocen bastante bien las causas de la crisis y muchos remedios posibles¹. Ahora queda el desafío mayor, ¿cómo llevar adelante esos proyectos? ¿Cómo abordar los intereses de las clases y grupos económicos y políticos, nacionales e internacionales, que resistirán sin duda las transformaciones? ¿Cómo desarraigar la misma cultura autoritaria y asistencialista de la sociedad en su conjunto?

De la respuesta eficiente o deficiente que se dé a estas preguntas, a sus desafíos, dependerá el escenario propicio, desgraciado o el *statu quo* que devenga en el futuro próximo. Asimismo, será importante avizorar los problemas más allá de sus repercusiones negativas y optimizar sus consecuencias hacia transformaciones positivas. En este sentido, asuntos como la aplicación militar del Plan Colombia –con sus claras connotaciones regionales–, o la agudización de la crisis bajo gobiernos cuestionablemente democráticos, tienen la posibilidad de revertir en una mayor integración regional, o en movimientos a favor del fortalecimiento y el retorno a la institucionalidad democrática, y no en vías unidireccionales a una “vietnamización” de la región o al declive de la democracia.

A partir del análisis de los cinco estudios de escenarios-país que incluye este libro, así como del seguimiento de otros documentos, informes y artículos relevantes, esta visión de conjunto establece tendencias regionales. Para lo que se refiere a esta visión regional, también se ha elaborado, para cada caso, una matriz de escenarios posibles, pero éstas solo constituyen un complemento.

Tendencias andinas

La situación actual en los países andinos destaca por su heterogeneidad, particularmente en términos económicos, no obstante, también hay importantes problemas y desafíos comunes, internos e internacionales.

Bolivia y Ecuador comparten hoy semejanzas coyunturales muy importantes. La aplicación de un modelo neoliberal drástico en estos países apenas ha conseguido resolver la estabilidad cambiaria y se refleja más claramente en el crecimiento del desempleo y del empobrecimiento de clases medias, poblaciones indígenas y marginales. En Bolivia, los programas de erradicación compulsiva de la hoja de coca

1. Un ejemplo bastante notable es el de Agenda Perú, para el caso peruano (cf. Agenda Perú).

—principal sustento de los campesinos de la región del Chapare y los Yungas—, sin contar con programas eficientes de desarrollo alternativo, así como la privatización de sectores estratégicos como la electricidad y el agua, con la multiplicación de los precios para los usuarios, son los principales motores de las continuas protestas sociales y de las marchas campesinas hacia las ciudades, movilizaciones que no reciben respuestas paliativas y sí una creciente represión violenta desde el Estado.

En Ecuador, al crecimiento del desempleo y al encarecimiento de los servicios básicos se añade la dolarización de su economía y la retención temporal de las cuentas bancarias; políticas que han afectado sobre todo a clases medias, pobres y poblaciones indígenas; generando la protesta continua y una tensa inestabilidad que se refleja bien en cinco presidentes en los dos últimos años y en la emigración masiva de ciudadanos ecuatorianos hacia el extranjero.

A ello, en ambos países se añade la falta de una institucionalidad democrática, reflejada bien en la precariedad de los partidos políticos, que serían los encargados de elaborar programas sólidos que enfrenten los problemas inmediatos y los desafíos de futuro. Con este panorama, difícilmente se pueden plantear perfiles alentadores en el corto plazo.

Paralelamente, en el campo regional, es más posible que Bolivia acreciente puentes hacia el Mercado Común del Sur (Mercosur) en desmedro de su integración en la Comunidad Andina, por las mayores posibilidades inmediatas que le supone el bloque sureño, y por su misma posición geográfica, que facilita esta posibilidad.

En Ecuador, la grave crisis interna limita el fortalecimiento de su integración en el mercado común andino, no obstante, la superación del conflicto con Perú está generando una articulación económica cada vez más intensa con su vecino del sur², lo que implica mayores posibilidades de fortalecer la integración por este flanco.

En lo que respecta a Venezuela, a corto plazo presenta elevados índices de crecimiento económico, no obstante, al estar básicamente condicionados por el incremento de los precios del petróleo, una caída de éstos, en el mediano plazo, aceleraría la crisis económica ya existente. En cualquier caso, una recesión, junto con la creciente demanda de pluralidad política y la denuncia de cada vez más casos de malversación de fondos públicos bajo el mandato de Chávez, tiene una doble potencialidad: 1) elevar nuevamente los valores democráticos por encima de las tentaciones autoritarias —al demostrarse que la salida de la crisis tiene poco que ver con la transformación de nombres y estilos de gobiernos, sino, básicamente, con una buena gestión de gobierno, integral, a nivel nacional e internacional—; o 2) fortalecer el modelo chavista de gobierno centralizado, cada vez más autoritario, si no es con Chávez, con nuevos actores, posiblemente militares.

De cara a la integración andina, la primera posibilidad puede implicar la revitalización de tal integración, que se ha visto menguada durante el gobierno de

2. La aplicación de un arancel cero para 98,5% del intercambio comercial entre los dos países, marcada para el final de 2001, es un indicador de esta tendencia.

Chávez, en especial por las continuas tensiones político-fronterizas con Colombia, por la intervención estadounidense a través del Plan Colombia, así como por el apoyo –antes frontal y hoy menguado– que el gobierno de Chávez dio al régimen fujimorista. También cabe la posibilidad de que, ante la aceleración del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) –cuya consolidación se proyecta para 2005–, el mismo Chávez retome la potenciación de la integración andina para mejorar la capacidad de acción y negociación regional frente a la hegemonía que sin duda tendrá Estados Unidos. Pero cabe también, que con el mismo fin, Venezuela potencie más su integración en el Grupo de los Tres (G-3, con México y Colombia), por encima de su vinculación en la Comunidad Andina.

En lo que respecta a Perú, la gestión del proceso de transición (2000-2001) por un gobierno bastante eficiente empezó a devolver al país a la institucionalidad democrática y neutralizó, relativamente, las secuelas económicas de la corrupción institucionalizada y la mala gestión económica del periodo fujimorista. Del mantenimiento de estas políticas económicas y sociales por parte del gobierno de Alejandro Toledo, elegido para el periodo 2001-2006, dependerá que la transición política implique también una transición sostenida al desarrollo y a la superación de la crisis. Esta posibilidad estaría avalada por una gestión transparente de la administración, así como por el desarrollo de consensos entre los diferentes partidos del Congreso para garantizar la gobernabilidad democrática.

Un desafío capital está en la disposición que tenga el nuevo Gobierno para lidiar con las secuelas de una corrupción profundamente arraigada e institucionalizada; en su capacidad para aplicar las reformas económicas, sociales y políticas indispensables para frenar la crisis y subir al carro del desarrollo sostenido; y también será un gran desafío que el nuevo gobierno supere las tentaciones clientelistas, populistas y autoritarias que tantas veces han anulado una buena gestión en los gobiernos peruanos.

Con este contexto interno, juega a favor de Perú el apoyo de los organismos internacionales. Ante un panorama regional inestable, Perú cuenta hoy con la posibilidad de erigir una transición hacia la estabilidad y hacia un modelo de desarrollo con mayor justicia social. Ubicándose en medio de la región andina, la estabilidad peruana resulta una pieza clave para evitar la inestabilidad generalizada en la región; un modelo piloto y alternativo para la superación de la crisis. Perder esta posibilidad no solo implicaría la caída peruana en una espiral de crisis cada vez más aguda, sino además, contribuiría a la desintegración regional. Sin duda, un elemento fundamental para garantizar un apoyo internacional eficaz –más allá de una declaración de buenas intenciones– serán las facilidades que los organismos internacionales concedan para una renegociación de la deuda externa peruana, deuda que ha sido cara y cruz en el resurgimiento y el estancamiento de la economía nacional y regional.

Finalmente, ¿cuáles son las tendencias en Colombia?, el núcleo más representativo de la crisis regional andina. Los informes y las noticias que sobre Colombia se emiten muestran inciertas las posibilidades para una salida próxima de la crisis

política, social, económica e institucional que envuelve al país, con un entramado de elementos antagonicos y a la vez complementarios (recesión económica, narcotráfico, guerrillas, paramilitares y una inminente intervención norteamericana directa o indirecta) que recubren al conflicto colombiano de una enorme complejidad, frente a la cual las alternativas de solución requerirán de un delicado proceso de desarticulación de ese entramado e, indispensablemente, de un proceso de consenso y diálogo que por lo pronto no termina de nacer. Así las cosas, es difícil apostar por escenarios de paz posibles en el corto plazo.

En cualquier caso, como ocurre en Perú, el apoyo internacional a la lucha contra la exclusión y la pobreza, y a favor del respeto de los derechos humanos, el medio ambiente y la estabilidad institucional, serán fundamentales para llegar a una salida pacífica al conflicto colombiano, si no en el plazo más breve, por lo menos en el menos lejano. Juega también a favor de Colombia el ser el país con mayor tradición democrática en la región, y el que con más certeras bases económicas cuenta para su recuperación.

A mediano plazo, también juega a su favor la posibilidad de que los entes enfrentados en el conflicto –básicamente guerrilla, paramilitares y política antinarcóticos de EEUU– asuman la ineficacia de sus métodos de “justicia”, “pacificación” o lucha contra las drogas, y giren hacia el consenso a favor de la paz y de mayores medidas de justicia social. Y en el caso específico de la política antinarcóticos norteamericana, si su principal escenario de lucha gira hacia su principal punto de origen, la demanda de los consumidores o hacia la legalización del uso de las drogas, éste sería un elemento que cambiaría radicalmente la presencia y la potencia del narcotráfico en Colombia y en toda la región. Esta posibilidad, no obstante, tiene pocos visos de futuro en el corto y mediano plazo.

Tendencias y desafíos regionales

El Plan Colombia constituye actualmente el principal eje articulador de la región; primero como grave preocupación para los países de la región ante el doble temor de una injerencia norteamericana en sus territorios, y un desplazamiento del conflicto colombiano, con todos sus actores (narcotráfico, guerrillas, paramilitares, fumigación de tierras agrícolas, etc.). Más recientemente, la aplicación de este Plan está generando una doble posibilidad; por un lado está creando una aceptación a través de la ayuda económica que los países del área recibirán como compensación a su lucha contra el narcotráfico y a su apoyo al Plan Colombia, lo que disipa la reticencia a la aplicación militar del Plan por parte de EEUU. Más interesante resulta que la preocupación común por el conflicto colombiano y por la aplicación militar del Plan, está congregando iniciativas comunes entre los países de la región con el fin de aumentar su capacidad de negociación para sustentar alternativas que garanticen la seguridad regional, y para paliar los efectos negativos que puedan enfrentar ante la aplicación y las consecuencias de aquel Plan.

En este campo, el apoyo de la Unión Europea (UE) será significativo, no solo por la ayuda económica que pueda dar para programas que fomenten los derechos humanos, la lucha contra la pobreza o la promoción del desarrollo, sino por el respaldo político que pueda dar a estas vías. Con ello, se aplicaría en la práctica las propuestas europeas de lucha contra las drogas dentro del marco de una responsabilidad compartida³. Este respaldo, además, debería tener importancia estratégica para la UE frente a la pérdida de espacios políticos, económicos y representativos que en el corto y mediano plazo puede suponerle el ALCA.

En términos económicos, la región en su conjunto enfrenta el desafío de superar una crisis que afecta a gran parte de su población, generando el descontento y la inestabilidad social. De no resolverse este problema básico, será muy probable la inmersión de los países andinos en una sucesión de protestas y movimientos que se harán más radicales a medida que la crisis ahogue más sus expectativas y sus necesidades. La experiencia más reciente demuestra que las medidas asistencialistas solo alivian la crisis por periodos limitados; más adelante queda enfrentar la recesión con más dificultades y ante una sociedad cada vez más exasperada.

A finales de los años 80, la recesión y la hiperinflación que planeó sobre todos los países de la región –sobre algunos más que otros– impulsaron políticas de liberalización económica y control de la inflación por entonces indispensables para estabilizar la economía y así a una sociedad convulsionada. La aplicación de esas medidas, en modelos bastante drásticos (los casos de Bolivia, Ecuador y Perú), resolvió el problema de la estabilidad cambiaria y atrajo la inversión extranjera. No obstante, la aplicación de esos programas, con escasas medidas de prevención para el costo social que implicaron –a lo que en todos los países se añade una mala gestión de gobierno– generaron altas cuotas de desempleo, el encarecimiento de servicios públicos esenciales y un mayor empobrecimiento de las clases medias y pobres. Los países andinos aprobaron los retos de cara a los organismos financieros internacionales y estabilizaron en buena medida su economía, pero fallaron, a la larga, ante sus poblaciones.

En este contexto, es un desafío, pero además una tendencia potencial, pasar a resolver las consecuencias que las medidas de estabilización monetaria y de la liberalización económica tuvieron sobre la población. Para ello no será necesario volver a antiguos modelos proteccionistas –tampoco las tendencias mundiales lo permitirían– sino sobre todo activar medidas, potenciadoras más que compensatorias, para los numerosos sectores sociales que se han quedado desmarcados de la economía formal y que por lo pronto solo subsisten a los experimentos económicos y a la mala gestión de sus gobiernos.

3. Compromiso asumido en la IV Reunión de Alto Nivel en Materia de Drogas entre la UE y la CAN (cf. Comunidad Andina de Naciones).

Las medidas de redistribución de la riqueza e inversión en la capacidad productiva de la región ciertamente van a requerir de una enorme capacidad de gestión y articulación de los intereses internos e internacionales que se vean enfrentados. En este sentido, los márgenes de transformaciones son probables, pero a través de prolongados trámites y consensos.

Más allá, en el campo internacional, la reactivación de las economías andinas y la reorientación del presupuesto público hacia la creación de empleo y el incremento del gasto social van a requerir de una renegociación de una deuda externa que sigue absorbiendo una gran proporción de los ingresos andinos. Esta renegociación es una condición impostergable para llevar adelante las transformaciones económicas conducentes a una mayor estabilidad, económica, política y social.

Otro desafío clave, que tiene visos de convertirse en tendencia en el medio plazo, es la reorientación de los programas de desarrollo alternativo; elemento que abarca los aspectos de la economía, la política y las relaciones internacionales de la región andina. Hasta el momento, prácticamente todos los programas de desarrollo alternativo han fracasado, en especial porque no hay mercados internos ni internacionales favorables a los productos alternativos. En este sentido, reforzar la tendencia de apertura de los mercados europeos y norteamericanos para los productos andinos deberá ser un compromiso creciente, si es que realmente se pretende apoyar la lucha contra el narcotráfico. Paralelamente, la capacidad de negociación de los países andinos en la formulación y aplicación interna e internacional de los programas de desarrollo alternativo dependerá de la capacidad para cohesionar sus intereses como bloque regional y para plantear conjuntamente iniciativas más propicias para sus intereses.

En lo que respecta a la institucionalidad democrática, la situación actual es bastante heterogénea, sin embargo, los cinco países de la región se encuentran en situación de suspenso. Un factor común a todos ellos es la crisis de los partidos políticos tradicionales y el escepticismo de la población frente a éstos y frente a las mismas instituciones democráticas. Ya que en las dos últimas décadas de vida democrática no se han resuelto los problemas coyunturales de los países andinos, se acrecienta la óptica de que la democracia no es necesaria para resolver los problemas, y en este sentido se acepta o se apoya directamente a líderes advenedizos y sistemas autoritarios. Esta tendencia ha llevado y está llevando al surgimiento de numerosos caudillos y movimientos que no pocas veces se presentan como salvadores mesiánicos. En Perú este modelo ya demostró su fracaso, pero queda la posibilidad de que pueda repetirse; en Venezuela, la centralización del poder está en auge; mientras en Bolivia, Colombia y Ecuador está en camino de ensanchamiento. Quizás haya que llegar al fracaso de las políticas autoritarias para converger, en el medio plazo, en un escenario sólido para el fortalecimiento institucional y democrático.

En el campo de la integración regional, una tendencia hacia una integración andina más activa y eficaz a través de organizaciones preexistentes –como es la CAN–, o a través de nuevas entidades especializadas, sería un elemento esencial

para alcanzar una capacidad de negociación más determinante en el corto y mediano plazo en las esferas económicas y políticas en el contexto internacional. Superado el entrampamiento de los años 90, queda pasar a una integración más productiva en términos de políticas comunes, no solo en términos de comercio e inversión, sino también de seguridad regional, educación y cooperación. Los compromisos alcanzados en el último año muestran avances significativos en los procesos de integración (Declaración de Carabobo, junio de 2001), en la coordinación de políticas regionales (Declaración de Machu Picchu, julio de 2001), así como en la de políticas de carácter continental (Carta Democrática, firmada en el marco de la Organización de Estados Americanos en septiembre de 2001).

No obstante, habrá que estar atentos para evitar que, como en el pasado, las necesidades nacionales inmediatas no sean obstáculos para afianzar la integración y para contrarrestar el debilitamiento del bloque andino por la mayor integración de sus miembros en otros bloques subregionales y hemisféricos que en el corto plazo les ofrecen mayores réditos políticos y/o económicos, tal es el caso de Bolivia en el Mercosur, Colombia y Venezuela en el G-3, o el de los cinco países andinos, por separado, en el ALCA.

Finalmente, ¿cuál puede ser la acción y la reacción de la UE ante los escenarios de desarrollo, *statu quo* o crisis posibles en la región andina? Durante los años 80 y 90 la inversión extranjera directa (IED) de los países comunitarios en la región andina se multiplicó considerablemente, aunque ésta no constituye un área prioritaria en sus relaciones económicas ni de cooperación internacional. No obstante, y sea cual fuera el escenario de futuro a corto o medio plazo, está claro que en términos estratégicos la UE debería tender más puentes hacia esta región, así como hacia América Latina en general; más aún ante el desafío que representa la apuesta de EEUU por el fortalecimiento del ALCA, implicando en buena medida un cierre de puertas a la UE. Ello no solo le restaría potencial económico, sino sobre todo espacio internacional, como bloque económico y como modelo de desarrollo y democracia que, en muchos aspectos, presenta alternativas más adecuadas que las norteamericanas para la región andina.

En el contexto actual, la aplicación del Plan Colombia, la protección del medio ambiente, la lucha contra las drogas y el narcotráfico, así como la creciente emigración de los países andinos hacia la UE, son aspectos comunes de considerable importancia que requieren de una articulación conjunta. El ambiente es propicio en los países andinos, una vez que frente al resurgimiento de una hegemonía política norteamericana sin contrapesos, muchas organizaciones regionales, partidos políticos y líderes de opinión apoyan una relación más fluida y activa con la UE. Entonces, alcanzar mayores niveles de reunión, cooperación y conocimiento mutuo será una inversión sumamente provechosa para ambas partes.

— Cuadro 1 —

Región Andina. Matriz de escenarios

Ámbitos Escenarios	Economía	Sociedad	Política	Militar	Geopolítica/ Narcotráfico	Internacional
Estabilización democrática (a partir de 2006)	<ul style="list-style-type: none"> - Estabilidad, crecimiento moderado pero sostenido. - Inflación controlada. - Promoción de inversión extranjera con protección a sectores nacionales base. - Apoyo a PyMEs. - Mejor distribución de riqueza. - Inversión en sector productivo y exportador. - Crece producción industrial. - Inversión en ciencia y tecnología (más en Venezuela y Perú). - Renegociación de deuda externa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desciende conflicto social. - Mejoran condiciones y derechos de indígenas. - Políticas de inversión y desarrollo social. - Revitalización de organizaciones sociales. - Mejoras para clases medias y campesinas. - Se extiende sociedad de información en sectores pobres. - Disminuye brecha social entre sectores ricos y marginales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecimiento de instituciones democráticas; se apunta a modelos más sociales y plurales. - Reforma del sistema institucional, judicial y legislativo. - Lucha contra la corrupción. - Venezuela retorna a democracia representativa. - Hacia 2003, en Colombia el ELN se legaliza; se neutraliza a paramilitares y las FARC más dispuestas a negociar. - Descentralización más efectiva. - Consolidación de movimientos y partidos políticos. - Corrupción se reduce, pero aún se mantiene en altos niveles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Instituciones castrenses mantienen preponderancia pero se encuentran más sometidas a instituciones democráticas. - Labores de represión ceden a acciones en favor de seguridad ciudadana. - Se reducen tribunales especiales para militares como mecanismo contra la impunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Neutralización del impacto regional del conflicto colombiano. - Narcotráfico se desplaza pero disminuye su poder: competencia con "carteles" fuera de la región andina. - Por fracaso de lucha militar contra el narcotráfico, hacia 2008, EEUU amplía lucha contra el consumo de drogas en el ámbito interno y contra la pobreza en zonas andinas productoras. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecimiento de CAN; más participación e intercambios comerciales. - 2006: Venezuela reduce política antioccidental y mejora relaciones con Colombia. - UE retoma posiciones en países andinos, incrementa su apoyo político y económico al desarrollo de la región. - Varios países de la UE despenalizan consumo de drogas y crecen campañas de legalización. - Bolivia retoma política procalera y comercialización de derivados de la hoja de coca. Hacia 2008 Perú sigue ese modelo.
Transición: avances y retrocesos	<ul style="list-style-type: none"> - Control de indicadores macroeconómicos. - Medidas de ajuste para control de inflación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Negociación de conflictos social y étnico. Políticas sociales compensatorias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gobierno de la crisis. - Relativa modernización de los poderes Judicial y Legislativo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Incipientes medidas de institucionalización de las FFAA. Tensión entre civiles y militares. 	<ul style="list-style-type: none"> - Firma de convenio subregional ante efectos militares del Plan Colombia. 	<ul style="list-style-type: none"> - CAN: más comercio pero pocos compromisos y fricciones por Plan Colombia.

— Cuadro 1 (cont.)

Región Andina. Matriz de escenarios

Ambitos		Región Andina. Matriz de escenarios				
Escenarios	Economía	Sociedad	Política	Militar	Geopolítica/Narcotráfico	Internacional
	<ul style="list-style-type: none"> -Crecimiento de empleo, aún elevado subempleo. -Estabilidad salarial. -Recalentamiento de economía venezolana y estabilización de precios del petróleo: impacto en países vecinos. -Apertura selectiva: reforma agraria incipiente en Ecuador y Colombia. -Crece gasto social. -Problemas: déficit fiscal, deuda externa limita crecimiento del empleo y gasto social. 	<ul style="list-style-type: none"> -Paz laboral, aumento salarial moderado, control de la inflación pero prosigue brecha socioeconómica. -Disminuye emigración hacia países ricos. -Prosiguen movilizaciones sociales por mejores condiciones económicas. -Crecimiento de PyMEs en grandes ciudades pero se mantiene recesión en pequeñas y en el agro. -Grandes grupos consolidan empresas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Crece control y penalización de la corrupción. -Lenta descentralización por entramamiento burocrático de gobiernos centrales y regionales. -Reformulación de partidos y afianzamiento de nuevos movimientos políticos. 	<ul style="list-style-type: none"> -Se reducen presupuestos para armamento mientras crece cuestionamiento a volumen de las FFAA y a sus altos presupuestos. 	<ul style="list-style-type: none"> Venezuela: hacia final de 2002 crece recesión y polarización entre civiles y militares. -2003: Chávez desvía tensión interna hacia Colombia, apoya a las FARC, reta Plan Colombia y a EEUU. -Hacia 2004 EEUU reorienta su política anti-narcóticos con más programas de lucha contra la pobreza en zonas de producción de coca. -Conflicto Venezuela-Colombia mantiene tensión regional en torno del Plan Colombia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Presiones de EEUU en temas petróleo y Colombia. -Reducción de tolerancia internacional hacia Chávez. -EEUU: política antinarcotráfico más comercio, menos guerra. -UE: apoyo a desplazados y sociedad civil. -Renegociación de deuda externa. Cambio de postura por lucha contra narcotráfico y protección ambiental. -Desarrollo alternativo: más mercados para productos andinos. -UE pierde posiciones relevantes en los Andes. -EEUU refuerza su presencia económica.
Transición: avances y retrocesos (cont.)						
Statu quo: inestabilidad sostenida	<ul style="list-style-type: none"> -Crece el esquema rentista, más deuda externa. -Desigualdad: crece. -Desempleo, erosión de clases medias, pauperización de pobres. -Generalización de medidas asistencialistas. -2002: recesión y crisis. 	<ul style="list-style-type: none"> -Se dispara delincuencia juvenil y violencia social. -Menos desplazamiento interno pero más emigración a Mercosur, UE y EEUU. -Desmovilización ciudadana. -Desempleo crónico. 	<ul style="list-style-type: none"> -Reorganización de la oposición. -Se generaliza modelo democrático en elección y autoritarismo en la práctica. -Mano dura, represión. -Continúa corrupción. -Reforma de partidos. 	<ul style="list-style-type: none"> -Fracturas en FFAA, cada vez más involucradas con narcotráfico. -Creciente influencia en gobiernos civiles. -Lucha contra narcotráfico y guerrilla justifica violación de DDHH y corrupción. 	<ul style="list-style-type: none"> -Ante recesión, Chávez desvía tensión a Colombia apoya a las FARC y enfrenta Plan Colombia y a EEUU. -Narcotráfico amplía acciones en Bolivia, Perú y Ecuador. -EEUU: 2004 más apoyo 	<ul style="list-style-type: none"> -Aislamiento de Chávez. -EEUU participa más en el conflicto. UE y ONU apoyan la paz, pero con medidas insuficientes. -CAN: existencia nominal. Perú y Ecuador apoyan gobierno colombiano. Bolivia estrecha lazos.

— Cuadro 1 (cont.)

Región Andina. Matriz de escenarios

Ámbitos						
Escenarios	Economía	Sociedad	Política	Militar	Geopolítica/Narcotráfico	Internacional
Statu quo: inestabilidad sostenida (cont.)	<ul style="list-style-type: none"> -2003: ligera reactivación (3%). 	<ul style="list-style-type: none"> -Acciones de terrorismo, brotes guerrilleros. -Ante caos crece apoyo a medidas autoritarias. -Paralelamente, prosiguen movilizaciones a favor de la paz y la democracia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Descentralización, pero no avanza efectivamente por corrupción y/o entramamiento burocrático de gobiernos regionales. 	<ul style="list-style-type: none"> -Crece cuestionamiento a FFAA y a los presupuestos que recibe del Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> militar al Plan Colombia y más intervención. -Conflicto Venezuela-Colombia: se internacionaliza guerra. Ecuador, Perú y Panamá apoyana a través del ALCA. 	<ul style="list-style-type: none"> zos con Mercosur. -UE pierde posiciones en los cinco países andinos. -EEUU hegemónico en la región, particularmente a través del ALCA.
	<ul style="list-style-type: none"> -No se aplican medidas para el ahorro y resurge macroinflación. -Desequilibrio comercial. -Insolvencia de pagos de deuda. Desinversión. -Fuga de capitales, recesión y crisis cambiaria. -Cortos periodos de reactivación. -Inseguridad, déficit fiscal, alto desempleo. -Frente a crisis, aumenta presupuesto de FFAA, menos gasto social. -Política asistencialista en clases populares. -Más narcotráfico y corrupción, más blanqueo de dinero. 	<ul style="list-style-type: none"> -Estallidos de violencia. -Furores étnicos, tensiones separatistas regionales. -Crece delincuencia. -Pauperización de pobres. -Desigualdad: crece. -Desempleo, erosión de clases medias, concentración de riqueza en grupos. -Desmovilización ciudadana, repliegue. -Emigración masiva del campo a las ciudades, y de ciudades a EEUU (UE ha cerrado sus puertas). -En Colombia, Venezuela y Ecuador organizaciones de DDHH se repliegan de conflicto. Población local en medio del fuego cruzado de guerrilleros, paramilitares y FFAA. 	<ul style="list-style-type: none"> -Desconsolidación de la democracia, crisis del Estado nacional. -Venezuela contempla retorno a democracia representativa o un gobierno de facto derroca a Chávez. -Gobiernos autoritarios desde 2002: ausencia de reformas, continúa corrupción. -Mano dura, represión a movimientos contestatarios. -Campaña 2008-2010 por la paz. -Ante crisis se refuerza administración centralizada del Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> -Corrupción generalizada. -Lucha contra el narcotráfico, la guerrilla y la delincuencia justifican violación masiva y sistemática de DDHH e injerencia militar en el Estado. 	<ul style="list-style-type: none"> -Regionalización de Plan Colombia. -Más intervención estadounidense. Ecuador apoya intervención provocando conflicto con vecinos. -2003: Colombia rompe dramáticamente diálogo con las FARC. -Repliegue rural, terrorismo urbano, alianza con mafias internacionales. -Conflicto endémico. -Conflicto colombiano y narcotráfico se extienden a países vecinos, generando hostilidad y tensiones. 	<ul style="list-style-type: none"> -CAN: abandono de compromisos de integración. -Existencia nominal. Actitud individual y defensiva ante conflicto. -Venezuela reconsidera alianza con EEUU, y hacia 2006 Chávez, o su sucesor, disminuye política antioccidental. -EEUU refuerza su influencia y su presencia militar en la región. -UE se limita a inversiones estratégicas y cooperación con DDHH y desplazados. Pierde posiciones en países andinos.
Crisis in crescendo						

Bibliografía

Agenda Perú: *Perú: agenda y estrategias para el siglo 21*, Agenda Perú, Lima, 2000.

Comunidad Andina de Naciones (CAN): "IV Reunión de Alto Nivel en Materia de Drogas entre la Unión Europea y la Comunidad Andina", documento publicado en internet: www.comunidadandina.org, Lima, 2000.